



Jorge, amado Jorge:

1. Ya estás ante la presencia del Señor, donde Él ha querido llamarte.
2. Dios quiso dotarte de un cociente de inteligencia muy especial. Fuiste pues, siempre un alumno excepcional desde kindergarten hasta el doctorado. Fuiste un científico de extraordinario éxito y un orgullo para toda la familia.
3. Renunciaste a tu trabajo de científico en el Centro Internacional de Mejoramiento de Semillas de Maíz y Trigo, para asesorarme en la campaña por la Presidencia de la República, porque vos, al igual que yo, creíste que teníamos que ayudarle y servirle a nuestro pueblo.
4. Contribuiste grandemente a la victoria. Le diste gratis a Nicaragua valiosas semillas y el diseño del importante programa de Libra por Libra, que está beneficiando ya a más de 100 mil familias campesinas y ayuda a Nicaragua a comenzar de nuevo la exportación de granos. Jamás cobraste ni te beneficiaste en nada del Presupuesto de la Nación.
5. Fuiste siempre veraz y sincero: Al pan, pan y al vino, vino. Tu mente concebía cosas que nosotros tardábamos mucho en visualizar.
6. Me guiabas en la ardua tarea de gobernar y mucho del éxito obtenido fue concebido precisamente por vos, cosas que muchos nunca llegaron a comprender porque jamás entendieron la práctica democrática existente en nuestra familia. Tus consejos me harán mucha falta y también a tu Nicaragua.
7. Pero lo más importante aún –y lo que más nos llena de orgullo– siempre fue tu modestia y gran generosidad para con todos, especialmente para con los más necesitados y humildes. Entre ellos te movías más a gusto, cosa que heredaste de tu Lila T, tal como siempre le llamaste a tu mamá.
8. A mí me hará mucha falta el beso en la cabeza, lleno de amor, con el que siempre me saludabas.
9. Por tu mente científica y por tu gran generosidad, dispusiste que en caso de muerte, tus órganos fueran donados, para que otros pudieran tener una nueva oportunidad de vivir. Con esta generosidad póstuma, ya has salvado quién sabe cuántas vidas y has devuelto la vista a un par de personas, para alegría de todas sus familias y mayor Gloria de Dios. En tu misma muerte diste tu último acto de grandeza de corazón y heroísmo.
10. Tu hijita Valeria, tu Lila T., tus hermanos y yo estamos más que orgullosos de ese heroísmo y gran bondad que sabemos te será recompensado y premiado por la infinita Misericordia de Dios.
11. Nos dejas otro gran legado... a tu hijita Valeria –los ojos de tu cara– que hereda tu misma inteligencia, talento y bondad. La seguirás cuidando desde el cielo y nosotros aquí te la seguiremos amando... y ahora mucho más que nunca.

12. Es por tu legado, por tu Valeria y por el resto de mis hijos y nietos, que me hace ofrecerte que seguiré cumpliendo mi promesa –y la tuya– de seguir luchando duro para heredarle a todos los hijos y nietos de todos los nicaragüenses, una mejor Nicaragua, como la que vos y yo soñábamos y planificábamos juntos.



13. Siempre nos dijiste que no te gustaban flores en los funerales; que sería noble más bien ofrecer donaciones a la Cruz Roja, a la que consideraste tu preferida ONG porque de verdad servía al pueblo. Así planeamos tu funeral... a tu gusto.

14. La donación voluntaria a la Cruz Roja Nicaragüense será agradecida por la familia Bolaños-Abaúnza, en nombre de Jorge, tal como él lo pedía, de acuerdo a listas de donantes que nos proporcionará la Cruz Roja.

15. Señor: Danos fuerzas para poder inclinar nuestras cabezas en señal de resignación ante Tu Santísima Voluntad y poder sobrellevar con resignación cristiana este duro golpe.

16. Santísima Virgen María, abogada nuestra, ayúdanos a ver el mundo a través del prisma de la fe, para verlo tal como lo ve Cristo.

17. En tus Manos Señor, encomendamos el alma de nuestro amado Jorge.

Palabras 651